

Hipótesis: la repetición tiene que ver con un adueñarse del tiempo. Tiene que ver con un voluntario acto de conexión, con la disposición de un vínculo con el presente a través de la insistencia. La repetición es una subversión de la levedad del existir. Amarrar la mente al cuerpo, el cuerpo a este sitio, la emoción al cuerpo, la emoción a este sitio. Los actos más básicos son de repetición. Respirar para sentirse en este lugar, para que pase este segundo y otro segundo después. En cada bola hecha con las manos pasa un tiempo determinado, más o menos en función del tamaño de cada bola. Hay también una diferencia entre la bola grande y la bola pequeña que radica no en su geometría, sino en los movimientos que cada una convoca. En estos gestos aparece la conexión, con el tiempo y con el barro que hace la bola. Cada bola, pues, es una subversión efímera de la soledad.

En la repetición, el sujeto se hace pequeño. Desaparece en la pura acción. En cada gesto, el sujeto que fabrica las bolas se adueña del porvenir más inmediato. Se hace a la medida del instante presente, gemelo de cada momento siguiente, de un futuro que se mantiene invariablemente igual. El gesto a la mano de cada bola no cambia porque *nada cambia a su alrededor...* A este sujeto, liviano y desligado, la voluntad propia de la repetición le sitúa el cuerpo y el alma en un lugar seguro al que volver. La repetición, entonces, emerge como algo terapéutico. Como una casa efímera para un cuerpo que busca un vínculo que se le resbala.

La repetición implica cantidad y escala. Quizás en esto, hipótesis, también hay un sentido de trascendencia. En cuanto a muchas, eres una más, y así, anónima, puedes perderte y no ser por voluntad. Existen, entre otros, el anonimato en la metrópoli y el anonimato en medio del bosque, si del habitar eliminamos la voluntad de hacer algo determinado y la sustituimos por la mera presencia en ese lugar. La ciudad del anonimato es la del individuo, la del cuerpo separado de los otros cuerpos, en la que a la vez, la separación puede suponer un encuentro. En las ciudades, desde algunos lugares, se puede ver la trama urbana extenderse ordenada en una cuadrícula hasta su límite. Esta visión es un momento único, ella aparece como una igual, comprensible por entero. Y entonces, con esa aparición de la escala, surge el vínculo (el sol se pone, la emoción emerge). *La esencia del amor verdadero es el reconocimiento mutuo –dos individuos viéndose el uno al otro tal y como realmente son.*¹ La posibilidad de esta nueva percepción, última hipótesis, contribuye sin duda a una sensación de pertenencia, una efímera subversión de la soledad.

ANDREU PORCAR
UNA ESCALA QUALSEVOL

STOL

1 bell hooks, *All About Love: New Visions (Love Song to the Nation)*, William Morrow, Nueva York, 2018, p. 248.



Proyecto financiado por Ayudas Creación Injuve